

Constantine y los desencantos de la pura vida

Libros del Asteroide publica por primera vez en castellano algunos de los mejores cuentos de David Constantine

IÑIGO URRUTIA

ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

La potencia de las imágenes, de una evocadora plasticidad, una prosa que frisa el lenguaje poético, las elipsis y la expresión preñada de sutileza y simbolismo son algunos de los recursos con los que David Constantine (Salford, Inglaterra, 1944) seduce al lector en el volumen de cuentos 'En otro país'. Relatos que piden una lectura pausada porque la precisión, el detalle, las imágenes sostienen el argumento. Los personajes se mueven en espacios naturales más o menos aislados o solitarios, siempre de una belleza agresiva, cuando no hostil, para lidiar con las desencantadas de la vida, en unas ocasiones por la capacidad para decepcionar al otro, en otras por el aprendizaje a través de la suma de fracasos...

El relato que da título al volumen aglutina, como una carta de presentación del autor, los mimbres

con los que el lector irá descubriendo a un escritor de altura, que prescinde de guiones en los diálogos, para dar mayor fluidez a las catorce historias que compila el ejemplar.

'En otro país' –adaptado al cine por Andrew Haigh con el título '45 años'– refiere la fractura que se produce en un matrimonio que ya está de vuelta de casi todo cuando llega la noticia de que el deshielo de un glaciar ha aflorado el cadáver del amor juvenil del marido, que se hundió por una grieta en las nieves alpinas cuando ambos huían de la guerra hacia Italia. La noticia provoca bajo una apariencia de normalidad, de suceso antiguo que es agua pasada, una creciente y silenciosa grieta sentimental en la pareja, porque reavivará una tragedia que marcó la vida de él, y también la de ella como sujeto pasivo.



EN OTRO PAÍS
DAVID
CONSTANTINE

Traductora: Celia Filipetto.
Editorial: Libros del Asteroide.
Páginas: 257.
Precio: 19,95 euros.

La naturaleza y su cualidad evocadora de las emociones humanas están en el meollo de 'La fuerza necesaria', que trata de una mujer, lisiada por una cojera y por la frustración de un matrimonio sin horizonte común. Pero se siente sin fuerza para dar el paso, para materializar sus deseos. Constantine metaforiza en un pasaje soberbio cómo un episodio en apariencia banal, que concentra todos los miedos que se ciernen sobre ella (invalidez, dependencia, vergüenza...), se transforma en una iluminadora catarsis.

De un tenor semejante, con un profundo mensaje humanista, es 'Con fuerzas para ayudar', la historia de Arthur Barlow, a punto de perder su empleo como archivero en un hospital donde protagonizó un incidente, sugerido de modo elusivo, y que combate la soledad con la lectura y escritura libros de poesía. La posibilidad de romper su incomunicación abrirá su corazón.

La incompreensión mutua y cierto atmósfera de trascendencia brotan en el telúrico cuento de 'La cueva', en EL que una joven medita su desconcierto por la conducta de su novio, obsesionado con la mecánica de la naturaleza, diferente de la vida inteligente, que es la que ama, que «nos sobrevivirá cuando con nuestros actos... la hayamos ayudado a exterminarnos».

Duelos y antagonismos

'Charis' es quizás el cuento con mayor carga de violencia, la que expresa Zoe cuando escribe, transida de dolor y rabia, a su hermana que se ha suicidado, lo que le da pie a conjurar mediante la escritura –y la huida– a una familia gobernada por una madre posesiva y un padre «capacitado para la servidumbre más cruel y abyecta». Una pareja adúltera y la pulsión de «profundizar más y más en aquello que los dañaba» articula los diálogos de 'Té en el hotel Midland', donde los antagonismos centellean como puñaladas.

'La pérdida' es una lúgubre historia sobre un hombre de éxito en Manhattan que un día descubre que ha perdido el alma. «Se dice que los ángeles que vagan por el mundo con apariencia humana se reconocen entre ellos». Constantine teje una alegoría sobre la deshumanización de la vida contemporánea y la ambigua categoría de éxito con un desenlace brutal.

'Al pie de la represa', mantiene una lectura en vilo al retratar con una admirable tensión sostenida un triángulo amoroso imposible. Un artista frustrado que «lloraba por su exilio de toda comunión con el amor», su esposa y un joven con talento al que acogen personifican ese duelo desigual en un precipicio de agua.